

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

¿Cuál es la filiación de Jesús?

- Esteban:** Una pregunta que muchos han intentado contestar: ¿cuál era la filiación política de Jesús? ¿Es posible, Salvador, encontrar una respuesta que nos ayude a entender este aspecto que se ha vuelto tan partidizado en la mente de las personas en este siglo XXI?
- Salvador:** Bueno, yo creo que partidos políticos hubo siempre, aunque no se llamaran "partidos políticos".
- Esteban:** "Fracciones", "facciones", "sectarios" con tendencias políticas.
- Salvador:** Claro, y en el tiempo de Jesús también los había. No hay que olvidarse de que Jesús nació en Israel, en el pueblo hebreo, y ese pueblo estaba en ese momento bajo el poder de los romanos, que los habían dominado.
- Esteban:** Eran parte del Imperio romano.
- Salvador:** Entonces había varias fracciones y varios partidos, y de acuerdo a esos partidos la gente se dividía en opiniones acerca de lo que había que hacer para llevar el gobierno adelante. Por supuesto que ellos querían recuperar la monarquía que hacía mucho tiempo no la tenía (desde que comenzaron las invasiones y fueron un pueblo sometido). En el momento en el que Jesús comienza su ministerio había grupos que eran ultraconservadores, que estaban contra el gobierno romano por la influencia que tenía, y contra Herodes, que era el gobernador que habían puesto los romanos sobre ellos (a quien ellos llamaban "el rey Herodes"). Herodes era un hombre puesto por el imperio, entonces había quienes se negaban a eso, como por ejemplo los fariseos. Había quienes trataban de compatibilizar con ellos, sobre todo una secta formada en general por sacerdotes: los saduceos. Ellos trataban de estar bien con los romanos, pero en el fondo ninguno los quería, porque nadie quiere a los invasores; pero tenían una relación y colaboraban con ellos.
- Esteban:** Convivían.
- Salvador:** Había incluso un grupo que se llamaban "herodianos", que eran los que apoyaban directamente a Herodes: "lo mejor que nos puede pasar es que esté Herodes y no que nos manden a uno de los paganos que no entienden nuestra cultura". Entonces había un grupo por ese lado. Había otro grupo que decía "tenemos que abandonar todo esto" y se iban a vivir al desierto como comunidad para no estar en contacto con la realidad política que se estaba viviendo; pero había quienes querían actuar con violencia, había guerrilleros. Esto quiere decir que había un espectro bastante grande de actitudes políticas frente a la situación que se estaba viviendo. El asunto es a cuál de ellos adhirió Jesús. Jesús empieza

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

su trabajo ministerial en una provincia del norte del norte de Israel, entre los galileos, que no es la provincia de la gente culta sino de los trabajadores del campo, de los trabajadores de la pesca, los artesanos. Quiere decir que el *stablishment* político estaba en Jerusalén, en Judea, y allí estaba el conglomerado de ideas, desde allí se gobernaba. En el norte, donde estaba el rey Herodes, había gente mucho más sencilla en ese aspecto. Ahora, Jesús hablaba del Reino de Dios; cuando uno indagaba acerca del Reino de Dios, Jesús llegó a decir "mi reino no es de este mundo", "no es algo de acá, no lo confundan con una fracción política". Pero Jesús empezó a mover mucha gente, empezó a transformarse en un maestro que era seguido, que iba a Jerusalén y tenía sus seguidores; y donde hay una gran cantidad de gente reunida, allí los políticos quieren ganarse el apoyo de esta gente o por lo menos estudiar cuál es su actitud. De acuerdo a la actitud de Jesús ellos iban a poder ubicar su postura política, en qué partido se estaba apoyando. Era difícil darse cuenta de eso, pero sin embargo Jesús seguía juntando cada vez más gente, y el hecho de juntar cada vez más gente y no tener filiación, les traía problemas a ellos porque veían que Jesús era crítico de muchas actitudes de los judíos, del gobierno judío, del sacerdocio, de la religiosidad que practicaban algunos grupos. Entonces era un personaje muy molesto: no se ubicaba en ningún lado.

Esteban: No lo podían encasillar.

Salvador: Cuando la gente no puede encasillar se siente mal, porque al poner una etiqueta ya nos tranquilizamos, ya sabemos que "es esto".

Esteban: Y desarrollamos una estrategia para vencer a ese potencial enemigo con estas armas y estos argumentos.

Salvador: Entonces en el Evangelio hay un momento en el que ponen a Jesús en el dilema de decir dónde está ubicado políticamente. Le trajeron una pregunta que no era espiritual sino abiertamente política y se la hicieron justamente dos grupos: los fariseos que eran religiosos nacionalistas, enemigos del Imperio romano y de la familia de Herodes; y por otro lado, los herodianos que eran quienes colaboraban con Herodes. Lo notable es que ambos grupos vienen juntos, sin tener ningún contacto ideológico, estando en las antípodas se unen porque allí hay alguien que les molesta a los dos, entonces hay que destruir al enemigo, hay que quitarle autoridad a Jesús. La gente se va detrás de Jesús, de alguna forma hay que detener eso. Los herodianos tienen un sistema dialecto, entonces le preguntan: "¿Es lícito dar tributo a César o no?".

Esteban: El tema de los impuestos.

Salvador: Ahora, visto así parecería que le están preguntando por si hay que pagar el tributo a los romanos. Pero realmente la pregunta no iba por ese lado; la pregunta era por un impuesto particular que tenían en ese momento, que estaba directamente relacionado con el emperador Julio César, que se pagaba eso para

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

que fuera a las arcas de Julio César.

Esteban: A Roma, para sustentar al imperio y a su emperador específicamente.

Salvador: Claro, por eso está muy bien puesto el nombre: era un tributo a César. ¿De dónde salía ese tributo? Había sido establecido en el año sexto de nuestra era; hacía 24 años que venían pagando el tributo a César. Lo pagaban todos los varones adultos y lo cobraban los procuradores. Iba directo al tesoro del emperador. César era una autoridad política del imperio, pero era además una autoridad espiritual: era un dios y sumo pontífice. La moneda del tributo (que es la que Jesús pide cuando le hacen la pregunta) en el anverso trae la cabeza del emperador y dice debajo "Tiberio César Augusto, hijo del divino Augusto"; ahora, en el reverso está el emperador sentado en el trono y dice "sumo pontífice". Quiere decir que de un lado me habla de que es el emperador por descendencia de Augusto, pero ya me pone la palabra "divino"; ya me está diciendo que es un dios. Cuando doy vuelta la moneda dice que es el sumo pontífice y está sentado en un trono. El conflicto no era el impuesto en sí, sino lo que significaba. Los judíos pagaban muchos impuestos: para entrar a una ciudad, para salir, para tener un carro, para entrar al mercado, lo que nosotros hoy llamamos "peaje". Pero no querían pagar este impuesto por motivos patrióticos y religiosos, porque implicaba reconocer la divinidad de un pagano, reconocer el culto decadente y rendirse ante la religión cívica que habían inventado los romanos. Cuando lo establecieron había sido resistido fuertemente, pero un sacerdote judío, Joazar, les explicó que había que aceptarlo aunque de mala gana. Los convenció de que el impuesto estaba mal, pero de que en alguna forma para preservarse debían pagarlo igual. Flavio Josefo cuenta que esto provocó un levantamiento muy grande de un gitador que era Judas galileo (que aparece mencionado alguna vez en el Nuevo Testamento) apoyado por algunos fariseos. Flavio Josefo dice que "se originaron sublevaciones y por su causa numerosos asesinatos entre la gente del pueblo enfurecido, unos contra otros. A ello siguió el hambre, que llegó a extremos vergonzosos con capturas y destrucción de ciudades". Es decir, este impuesto tuvo una larga historia en esos 24 años; no era un tema menor. Venían y le preguntaban a Jesús: "¿qué hacemos con este impuesto?". Ahora, la pregunta tiene una trampa. Vamos a suponer que Jesús decía "hay que pagarlo". La gente que estaba con él hubiera dado media vuelta y se iba, porque entonces Jesús estaría con toda esa línea que colaboraba con el Imperio romano. Pero si respondía "no hay que pagarlo", los romanos le hubiese caído encima por sedición. Lo que quiere decir es que es una pregunta capciosa: aparentemente es una pregunta religiosa, pero en realidad es una pregunta para destruir a Jesús políticamente. "O le sacamos la gente o hacemos que el gobierno romano lo prenda y lo ejecute por sedicioso". Quiere decir que ponen a Jesús entre César y la patria. En esa circunstancia, Jesús pide que le den la moneda del tributo. Se la presentan y él pregunta: "¿de quién es este rostro?". "De César"; "bueno, entonces den a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios".

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Esteban: Esa fue la respuesta de Jesús.

Salvador: Allí él sintetiza todo el análisis de la situación: tienen que pagar tributo a César porque es el poder político y debe analizarse políticamente la relación. "Analícenla políticamente. Esta es la moneda de César y el que la pide es César; es un hombre. Pero ustedes están sojuzgados por César porque se olvidaron de las leyes Dios" (esta es la prédica continua de Jesús). "Entonces vayan a César y paguen porque están en esta situación; pero vayan a pagar el tributo a Dios, que Dios es el único que puede quitar a César". Entonces les dio una respuesta y dividió las aguas. Hay que entender que el político cumple una función dentro de la sociedad, y que el religioso cumple otra función dentro la sociedad. Jesús les explica que él no está dentro de la política; se lo va a explicar después a Pilato. Cuando Pilato le dice "¿pero tú eres un rey?", Jesús le responde "sí, pero mi reino no es de este mundo". Esto pone en el centro el tema de la política.

Esteban: ¿Vieron cómo embretaron a Jesús y cómo responde él? ¿Usted cómo se para ante esta situación, este cruce de caminos al cual estamos constantemente enfrentados en el siglo XXI? Ya volvemos a Tierra Firme.

PAUSA

Esteban: La pregunta con la que iniciamos este programa es cuál era la filiación política de Jesús, en un contexto convulsionado como en el que estaba plantando él la semilla del Reino de Dios. Como describías, Salvador, era una época totalmente tensionada por los compromisos, las exigencias de un imperio, y los deseos de una comunidad que tenía sus expectativas. Ahí estaba Jesús, lidiando con todo ello.

Salvador: La respuesta de Jesús es una respuesta que pone las cosas en su lugar. Ahora, yo quisiera hablar un poco acerca de la política, porque la política realmente es la búsqueda del bien común. Por lo tanto, todo lo que Jesús hacía cuando predicaba eran actos políticos, en el sentido de que se buscaba el bien común. Jesús predicaba para buscar el bien de su pueblo. Este programa es un acto político porque estamos lanzando una idea, porque queremos un cambio positivo en la sociedad; por eso estamos al aire. El maestro que educa, está con sus alumnos y los forma para que puedan ser útiles a la sociedad; eso también es un acto político. La política es la unión de los hombres buscando el bien común. Jorge García Venturini tiene un libro muy interesante que se llama "Politeia". Allí él dice: "La política no tiene como fin, según la opinión de tantos, la conquista y la consevación del poder, sino el servicio de la dignidad humana, o si se gusta, del bien común de los integrantes de la sociedad". Acá está definiendo la política. Y agrega: "De tal modo que la política se convierte en una actividad

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

trascendente, poniéndose al servicio del ser humano, considerando a la persona como fin y no como medio. La política entonces deviene en ética y aun en metafísica y teología, porque en definitiva no hace sino servir a Dios en sus criaturas".

Esteban: Así que une el bien común, la ética, el servicio, todo eso en la acción social que resumimos como política.

Salvador: Claro. Ya Aristóteles decía que el hombre es un animal político; es decir, el hombre tiene que vivir en comunidad, y para hacerlo expresa sus ideas. Ahora, esto es la política. Pero cuando nosotros hablamos de "políticos", estamos hablando de quienes manejan lo público, representan al pueblo que los eligió, trabajan en el gobierno de la comunidad y respresentan una determinada ideología. Ahí estamos hablando de política partidista. Jesús era una persona que trabajaba dentro de su comunidad, no estaba solo en el desierto. El solo hecho de trabajar convertía su accionar en un accionar político, porque era buscar el bien de la polis ("polis" es "ciudad"). Entonces Jesús buscaba el bien de la gente que estaba allí reunida, el bien de su comunidad; esto es un acto político pero no partidario.

Esteban: Es diferente.

Salvador: Entonces Jesús decía: "actos partidarios no; yo no voy a las fracciones, yo estoy mirando desde la óptica de Dios", que es lo que tienen que hacer los ministros religiosos de todos los credos, dedicarse a su tarea que es la tarea espiritual, a señalar lo que está mal, pero no a meterse dentro de una fracción. Porque todos sabemos lo que es la política en América Latina y en el mundo: las fracciones internas que existen en la sociedad y que se expresan a través de los partidos políticos, muchas veces entran en corrupción, mienten, hacen demagogia.

Esteban: Porque se convierten en última instancia en instrumentos para la búsqueda y permanencia en el poder, y el beneficio de esa fracción específica y sus componentes.

Salvador: Quiere decir que han perdido el sentido de la política. La política partidaria tiende a pervertir el sentido de lo que es la acción política. Entonces yo no entro nunca en la fracción política, pero voto. ¿Cómo hago para votar? Cuando voto pienso quiénes son los que pueden beneficiar más al país. No estoy de acuerdo con ninguno, porque cuando leo sus plataformas hay cosas que me gustan y hay cosas que no. Pero pienso que el que puede beneficiar más a la sociedad es este partido político, y voy y voto. Pero no voto pensando que eso es la salvación de la sociedad, sino pensando que esta es la posibilidad que mejor se ajusta a las necesidades que tenemos ahora. Guardo un cierto escepticismo frente a los políticos porque conozco la política. Todos los que estamos en los medios y que hemos trabajado en medios no religiosos, medios seculares, hemos tenido que convivir con periodistas que trabajan con políticos y con políticos que llegan a los

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

medios, y ahí uno ve el trasfondo. Eso es lo que no me convence, que uno ve que hay cosas que se hacen para la gente, "pour la galerie" decían los franceses, para el que está escuchando; pero en el fondo hay cosas que no son del todo limpias. Entonces yo prefiero no mezclarme en cosas que ensucian. Ahora, sí estoy allí y cuando hay algo mal lo señalo. Y como no tengo una afiliación política determinada, no estoy enrolado en tal o cual partido, voy a condenar lo que hace mal A o B, sin pensar si es mi partido o no lo es, si es de izquierda o derecha, si es el que voté o no voté. Yo suelo ser muy crítico de los partidos que en el fondo he votado; y la gente piensa "seguramente apoye al otro partido". No, lo critico porque está haciendo las cosas mal. Esta es una de las cosas que Jesús hacía: criticaba lo que se hacía mal. Jesús llegó a decir que escucharan lo que enseñaban los fariseos cuando se sentaban en la cátedra de Moisés; eso estaba bien. "No hagan como ellos hacen"; la práctica estaba mal. Entonces uno dice, "¿pero estaba a favor o en contra?". Ni a favor ni en contra; estaba señalando lo bueno y lo malo. Y creo que todo el que tiene una convicción de fe tiene que convertirse en la voz de la consciencia de la sociedad, señalando lo que está bien y lo que está mal, sin hacerlo desde una fracción política. Porque las fracciones políticas llevan a la parcialidad; pero lo importante es que uno sea realmente imparcial en esto. Jesús mostró su imparcialidad en este caso.

Esteban: Tomó su distancia.

Salvador: "Yo imparcialmente les digo: esto es un asunto político y esto es un asunto celestial. La relación con Dios es lo que me interesa; den a Dios lo que es de Dios". Está dando todo un mensaje a través de una breve frase, de una sentencia a esa gente que se tuvo que ir sin cumplir con el cometido de destruir a Jesús. Él les demostró que estaba en otro lugar que no era la fracción política, y que no se estaba moviendo en eso. Por eso, hay que diferenciar: la política es una cosa buena, porque es buscar el bien común. Otra cosa es la política partidaria, que es lo que termina ensuciando a la verdadera política, porque se trabaja a través de fracciones que siguen fragmentando a la sociedad.